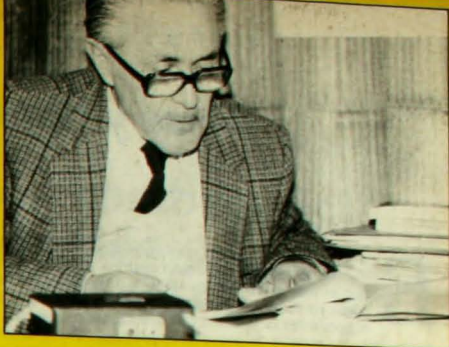


Conversación
con Ricardo Lagos

análisis

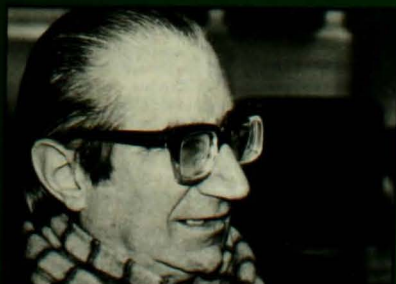
año XI - N° 245 - del 19 al 25 de septiembre 1988 - \$ 300
recargo aéreo \$ 20



JUEZ GARCIA VILLEGAS

"Sí, en Chile se tortura"

"Sáquenme, pero yo no me retracto de
algo de lo que estoy convencido"



DEJA DRAMATICA CARTA

Obispo Hourton se autoexilia

DURANTE
VISITA DE
MERINO

Protesta en Isla de Pascua

Esta vez no hubo anuncios publicitarios costosos ni viajes apabullantes al extranjero para grabar algunas escenas. Discretamente, la nueva teleserie de Canal 13 "Vivir así", se exhibe desde el lunes pasado, a las siete de la tarde. En medio del novedoso espacio publicitario político de la televisión, es probable que la última producción del canal católico no sea el centro de la atención. Pero es indudable que significa un giro dentro del género de las teleseries. "La serie muestra una clase trabajadora. No hay ricos ni pobres, las acciones transcurren en barrios populares, los protagonistas son trabajadores con problemas económicos, cesantes, allegados. Todos los personajes pertenecen a una clase media y eso es muy interesante de ver", señaló la actriz Marés González, cuyo personaje vive "por Catedral abajo" con su nieta porque el marido de su hija perdió el trabajo y viven allegados en casa de un cuñado.

Egon Wolff, conocido dramaturgo chileno, es el autor de esta producción apegada a la realidad. Trabajó durante más de un año en el texto que por fin sale al aire, después de un barbecho de 24 meses en las oficinas del canal. Es la primera vez que se dedica a una historia tan larga: "Escribir una teleserie es preparar para escribir cinco mil páginas de oficio. Es una locura. 'Vivir así' tiene un alto de 32 centímetros de puras páginas escritas", dice el dramaturgo, cuyos dos últimos estrenos en teatro han sido "La balsa de la medusa" y "Háblame de Laura", que montó el Teatro de la Universidad Católica.

La teleserie la escribió los sábados y los domingos porque el resto de la semana trabaja como ingeniero químico en una fábrica de pinturas. También hace clases en la Universidad Católica. Y este viernes viaja a Suecia para presenciar el estreno de una de sus obras, "Flores de papel", que la dirigirá un chileno residente en ese país nórdico.



"Vivir así" muestra escenarios y personajes de clase media.

De su teleserie y de su experiencia en la televisión, Egon Wolff conversó con ANALISIS.

—¿Cómo surgió la posibilidad de escribir esta teleserie para Canal 13?

—Había tenido diversas sugerencias de gente del canal para trabajar con ellos. Yo me había resistido por las razones conocidas y obvias, siempre se estima que el género televisivo es un género menor, pero eso es ahora una rémora de tiempos pasados. Me parece que la televisión debe incorporarse como medio de comunicación tan válido como cualquier otro. Hasta que finalmente me puse a trabajar después de un ofrecimiento del director del canal. Yo tenía una obra de teatro esbozada, sin terminar, y la tomé porque encontré que allí había material para una teleserie. Preparé un texto de unos diez capítulos, pero ellos necesitaban por lo menos cuarenta. Me quedaron dos caminos: estimar ese tema al máximo, meterle goma, y usar los trucos televisivos para tener al público dando vueltas en torno a una misma cosa, pero

me pareció poco honesto artísticamente. Así que tomé ese primer texto como columna vertebral y creé situaciones paralelas. Usé los personajes a los cuales solamente hacía referencia y les di su propia historia, ajena a la central.

—Para pasar del teatro a la televisión, ¿se asesoró televisivamente por alguien?

—No. El año 60 estuve en la Universidad de Yale haciendo una beca para teatro y me inscribí en un curso de escritura para televisión. Allí aprendí a escribir para ese medio de comunicación. Me preparé con uno de los mejores guionistas de televisión en Estados Unidos de esa época. Y el curso me obligaba a participar en algunos montajes de la cadena NBC. Después, el año 65, participé junto a otros tres dramaturgos —Isidora Aguirre, Alejandro Sieveking y Fernando Cuadra— en un programa que se llamaba "Historia de un lunes". Hicimos unos veinte sketches que tuvieron mucho éxito, algunos resultaron realmente muy buenos. Los dirigía Sergio Riesenber y trabajaban los

"VIVIR ASÍ"

«Una teleserie

Egon Wolff, el conocido dramaturgo chileno, es el autor de la nueva producción de Canal 13, cuyos protagonistas son trabajadores y cesantes.

hermanos Duvauchelle, Ana González, Orietta Escámez.

—¿Le queda la sensación de haberse traicionado un poco como dramaturgo después de esta incursión en una teleserie?

—De ninguna manera porque me permitió expresar las mismas cosas que he expresado en el teatro, aunque de una manera distinta. El vehículo de expresión es diferente, pero la problemática es parecida a algunas cosas que yo ya he escrito, así que en el fondo no he traicionado nada. Además el teatro tampoco es un sacerdocio como para que se pueda decir que estoy cayendo en una falta de fidelidad con mi fe. El teatro es una manera de expresar cosas, la televisión es otra y tiene además la posibilidad de llegar masivamente a la gente.

—¿Ha recibido críticas, desde el ambiente teatral, por esta teleserie que se está exhibiendo?

—No he recibido críticas ni favorables ni desfavorables, pero sospecho que debe haber mucha gente que está pensando que ya me vendí y que me vendí barato. Son las interpretaciones de siempre y yo cuento con ellas. Pero yo no he hecho otra cosa que lo que hace mucha gente de teatro. Nuestros mejores actores están trabajando en la televisión. Yo creo que esa crítica existe, pero que no

le la clase media»

hay que tomarla en cuenta. Hace mucho tiempo que yo dejé de considerar las críticas, en todos los planos.

—¿Qué diferencia existe para usted, como escritor de historias, el que una obra de teatro suya la vea un público limitado y que una teleserie suya la siga una multitud difícil de calcular?

—Siempre he discutido que en Chile y en Sudamérica el teatro sea considerado, por herencia del teatro europeo, como una actividad elitista. Eso me carga, no me gusta. El teatro tiene su origen popular y habría que rescatarlo. Y la televisión es una manera de hacerlo. Es un hecho que el sector obrero de este país no va al teatro, o va muy poco, a menos que se lo lleven a la población. Por razones obvias, por plata, porque no se desplaza hacia los barrios burgueses donde están ubicados los teatros. Entonces, el teatro está marginado del sector popular y del sector obrero, y eso es una pena. Me parece que los dramaturgos debemos participar de ese medio para recuperar el teatro para esos sectores y para rescatarlo de tanta basura atroz.

—¿Piensa que existe un correlato entre esta etapa más aperturista en la televisión y la exhibición de su teleserie, más realista y actual que las de su género?

—Sí, creo que tiene que ver, aunque yo la habría escrito ahora y siempre y nunca porque yo no sé escribir de otras cosas, no sé escribir lo que no es real, se me empana el lápiz, me tranco totalmente. No estoy pensando que yo he escrito este texto para una época en la cual, por razones obvias, hay un barniz de apertura. Creo que hay una coincidencia con que "Vivir así" salga al aire ahora. Quiero ser



Egon Wülf. "Los dramaturgos debemos participar en la televisión para rescatarlo de tanta basura atroz"

ingenio de pensar que hay una mera coincidencia, yo no sé si esto obedece a un plan de mostrar una apertura mayor y que la teleserie mía señale que los canales están más abiertos.

—¿Dónde ambientó los principales episodios de su teleserie?

—La casa de Chumingo Mora está ubicada en la calle San Nicolás, en la Gran Avenida. El es un pequeño empresario de camiones. El departamento de Alicia queda en un bario como Colón Oriente o como Bilbao Oriente. El de la Ana María es como de Providencia con

Manuel Montt. La casa de Adriana está en una calle como Toesca o Carrera, una casa antigua, de dos pisos, donde tiene una fábrica de empanadas y pasteles. Después está el taller de muebles donde trabaja el padre Alvaro, un cura muy especial que no es como los que han aparecido en la televisión, es un cura moderno. Trabaja en carpintería, hace muebles y con la plata que junta ayuda a un hogar de niños huérfanos. La serie tiene muchos exteriores, restaurantes, fuentes de soda, cafés de barrios como el "Galindo", que queda en Bellavista, y mu-

chas escenas se grabaron en carreteras y en bares donde se juntan los camioneros en Díez de Julio y Puente Alto.

—En buenas cuentas, se trata de una teleserie que apunta a mostrar la clase media chilena.

—Sí, yo diría que básicamente la clase media, dentro de los distintos estratos que la componen, porque yo calculo que en Chile deben existir unas veinte clases medias, más o menos. Un amigo me dijo que había contado 16, pero yo creo que son más. En todo caso, la tónica general la convierte en una teleserie reflexiva, sentimental y humana, y a veces dramática, profundamente dramática, como cuando se plantean situaciones de conflicto, que tiene bastantes. Hay conflictos generacionales y frente al medio social, como la cesantía, la realidad económica que a veces sobrepasa las posibilidades de poder abordarla, la gente que hoy día vive desorbitadamente.

—¿Y en qué relación queda usted con la televisión después de este primer acercamiento?

—Me interesa como medio expresivo. Ya estoy trabajando en otra cosa, con otras leyes, con un poco más de suspenso, está basada en el misterio de lo que va a pasar. Pero también me permite crear personajes humanos, aunque no se apoya solamente en la identificación con los problemas reales, como "Vivir así". Porque es una ley inevitable: cuando le metes suspenso a una teleserie la enajenas de la realidad y se crea una realidad ficticia. Un caso extremo es "Semidiós" que llegó a tener un estupefaciente suspenso, pero que no tenía realidad alguna. Eso no pasaba en ninguna parte del mundo. El otro extremo es el caso de "Vivir así", que no tiene ningún suspenso, pero que tiene una trama muy real. Las vidas reales no son de suspenso, no hay hijos naturales que aparecen de repente ni hay ciegos que llegan cuando no se les espera. Hay otras cosas en la vida de todos los días. **A**

CAROLINA DIAZ